



POLOS OPUESTOS

EDUARDO ZORITA

Las sequías: entre la mitigación y la adaptación al cambio climático

Desde los tiempos de la 'pertinaz sequía', la distribución irregular e imprevisible de la precipitación en la península ibérica siempre ha sido un quebradero de cabeza para la clase política y en definitiva para la sociedad, que es la que debe soportar sus consecuencias. Ya desde la Edad Media, la respuesta social a la sequía ha tenido dos aspectos disyuntivos y a veces contrapuestos entre sí: la mitigación de sus causas y la adaptación a sus consecuencias. En la Edad Media, las causas se creían divinas, y la mitigación consistía en rogativas y procesiones. La adaptación, más realista, se centraba como hoy en la construcción de canales y presas.

En nuestra época, el cambio climático seguramente empeorará la situación debido a la mayor evaporación ligada al incremento de las temperaturas. Hoy día, la única política de mitigación de las causas de la sequía meteorológica - la posible disminución de las precipitaciones - se centra en la reducción de los gases de efecto invernadero. En el contexto de la mitigación del cambio climático, es esencial reconocer que la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero requiere un esfuerzo global concertado, con resultado muy incierto. Si bien las regiones individuales pueden implementar medidas para reducir las emisiones, la efectividad de tales acciones depende de la cooperación global. Por ejemplo, incluso si todas las emisiones europeas se redujeran a cero hoy mismo, el cambio climático se retrasaría apenas unos pocos años. Apostar únicamente por la mitigación sería en cierta medida como confiar en las rogativas de antaño.

Una política responsable debe, por tanto, partir del supuesto de que la reducción de emisiones globales no está garantizada, y que son imprescindibles medidas de adaptación a un posible cambio climático intenso. Sin embargo, mientras que las medidas de mitigación se incluyen alegremente en los paquetes electorales como solución al cambio climático, las medidas de adaptación - indispensables - son mucho menos populares, ya que implican la construcción

de infraestructuras y la cooperación y la solidaridad hídrica entre regiones distribuyendo el riesgo de los inciertos impactos del cambio climático. Es decir, se necesita un plan peninsular, e incluso europeo, coherente y coordinado, y no muchos planes regionales desconectados entre sí.

En el futuro cercano, no va a ser posible predecir los impactos del cambio climático a escala regional con precisión. Los modelos climáticos globales desempeñan un papel crucial en la proyección de escenarios climáticos futuros. Sin embargo, estos modelos tienen limitaciones inherentes, como la limitada resolución espacial - hoy día típicamente de 100 km. Esta resolución espacial contrasta con las características regionales de las sequías. Las sequías exhiben una gran heterogeneidad regional, manifestándose de manera diferente en diversas áreas de la Península. Mientras una región puede experimentar una escasez severa de agua y pérdidas agrícolas, otras podrían estar relativamente protegidas de los impactos de un evento de sequía particular. Ahora mismo estamos siendo testigos de una sequía intensa en el noreste de la Península, mientras otras regiones limítrofes no están apenas afectadas.

En conclusión, las sequías en la península ibérica presentan desafíos complejos exacerbados por las incertidumbres inherentes en la modelización climática, la variabilidad regional y la complejidad del sistema climático, pero también por una falta de planificación efectiva. Las estrategias de respuesta efectivas deben abarcar los esfuerzos de mitigación globales en colaboración con las entidades supranacionales. Pero eso no nos debe hacer creer que el problema está resuelto, porque la reducción de emisiones a escala global no está en absoluto garantizada. Adicionalmente a estos esfuerzos de mitigación, y quizá con mayor prioridad en nuestro país, se debe prever el riesgo de los impactos del cambio climático. A la vista de las dificultades de entendimiento entre los diferentes niveles administrativos, este objetivo parece aún más inalcanzable que el primero.